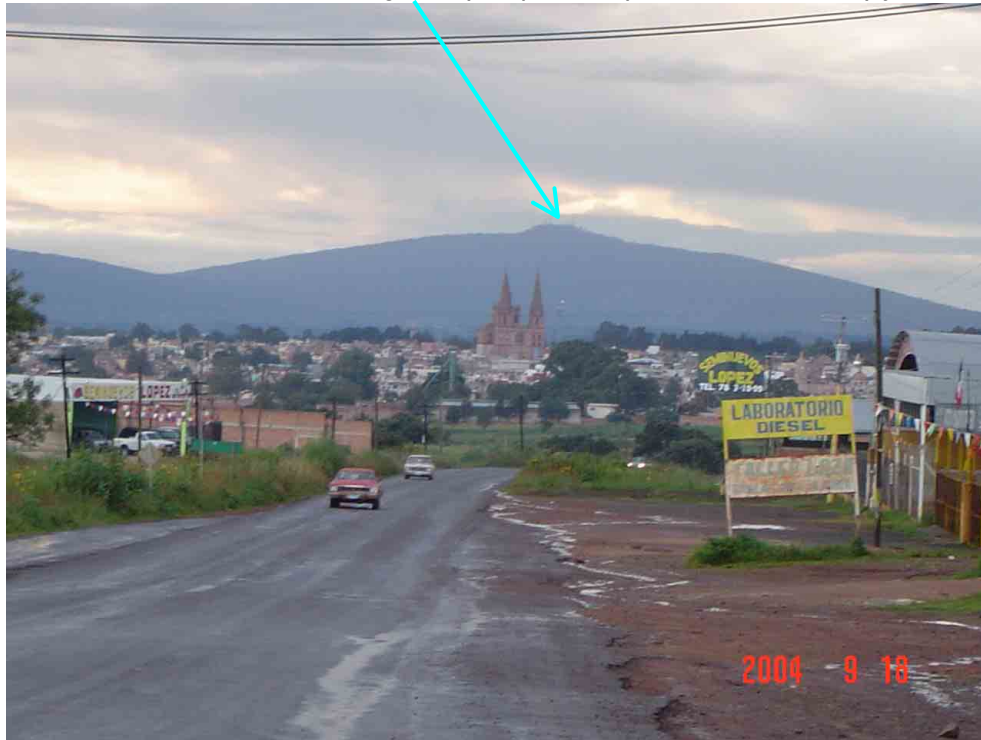


Cuentan los abuelos que los valles alrededor de Arandas estaban repletos de bosque. Hoy en día solo tienen arboledas el cerro gordo (conquistado por la NCA en 1993) y el cerro grande al oeste.



En una mañana de tormentas el equipo de la NCA se aventura a explorar la escasa herencia que nos dejan generaciones anteriores: cerro grande, un remanente del bosque otrora muy extenso, pero cuyos mas profundos secretos descubriríamos ese lluvioso día...



Una tormenta tras otra, nos hacia el paso tortuoso, parecía que la cima se nos negara con advertidores estruendos, negros nubarrones y ráfagas de viento, pero no desistíamos.



El suelo saturado de agua provocaba resbalones y escondía agujeros, así que viajábamos en fila esperando evitar los obstáculos que hacían caer al líder escasos metros adelante del resto...





Así, tratábamos de no sufrir percances aun en los encharcamientos más traicioneros, procurando seguir las efímeras huellas del líder...



con orgullo veíamos el valle dejado abajo en el horizonte, la vista ya era apremiante aunque aun faltaba un buen tramo a la cima, y también faltaba mucha agua y rayos por caer...





Como regalo del cielo, una cabaña abandonada nos dio refugio de las poderosas ráfagas eléctricas que caían en las cercanías...



varios minutos y la tormenta no cesaba, las platicas eran cada vez más amenas...



un murciélago (no fotografiado) volvía a casa, pero nuestra visita lo haría decidir volver mas tarde



para cuando la tormenta nos dio una pausa, seguíamos platicando como 4 viejitos en las banquetas de un pueblo, así que Gerardoug nos apresuro a seguir cuando el sol volvió a brillar



con un sabroso refrigerio en pleno proceso digestivo dábamos continuidad a esta misión...



Interesante fauna nos dio el regalo de su presencia en nuestra travesía, como este hermoso reptil



acordamos no molestarlo y solo dimos un disparo de la cámara digital del equipo editor de la NCA



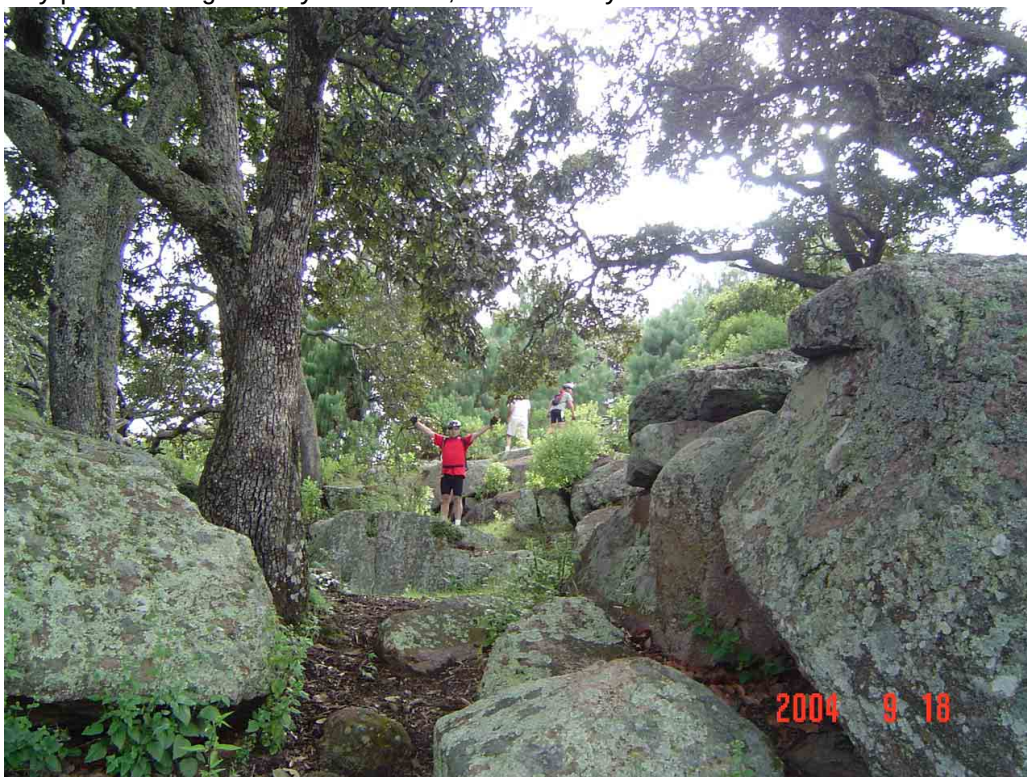
proseguimos con cautela, tratando de evadir otras serpientes con nuestras bicicletas



De pronto, el camino se volvía intransitable para las bicicletas, y para nosotros también...



muy pronto el logro era ya eminente, la cima era ya una realidad...





Y finalmente, nos recibe, coronada curiosamente con una roca en equilibrio.



En este punto, acercarse a ver el panorama completo implicaba un gran reto a las alturas...

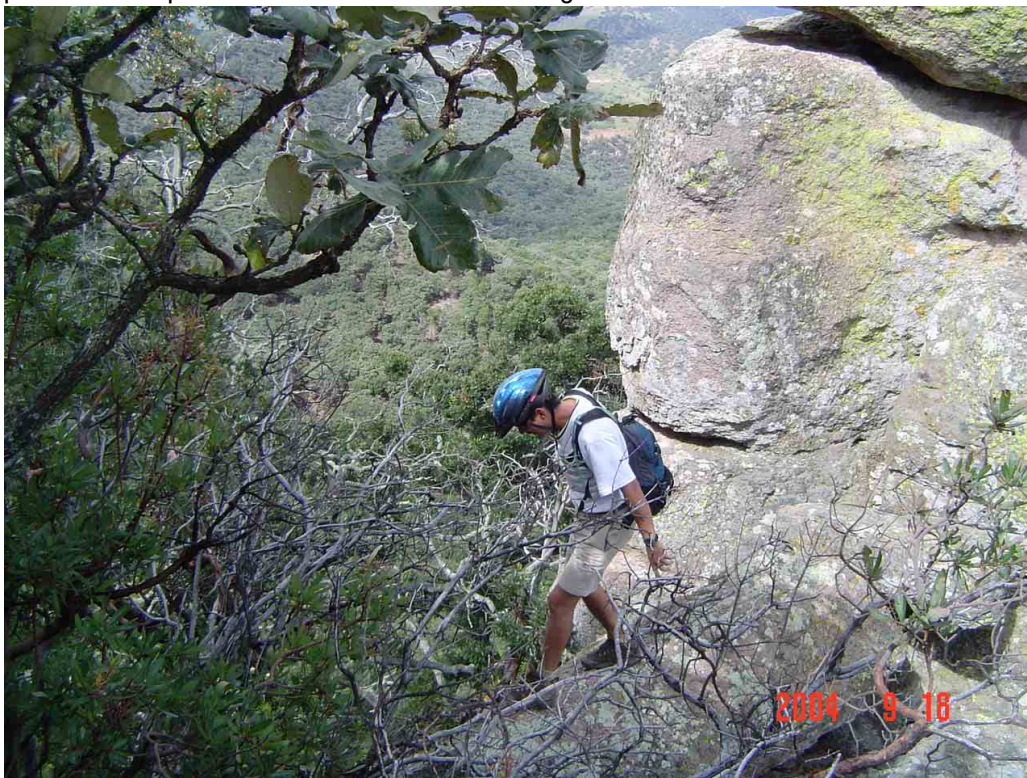




sin embargo, la seducción del paisaje era mayor que el temor del riesgo de una caída, así que nos dimos la mano para accesar la mejor vista panorámica posible...



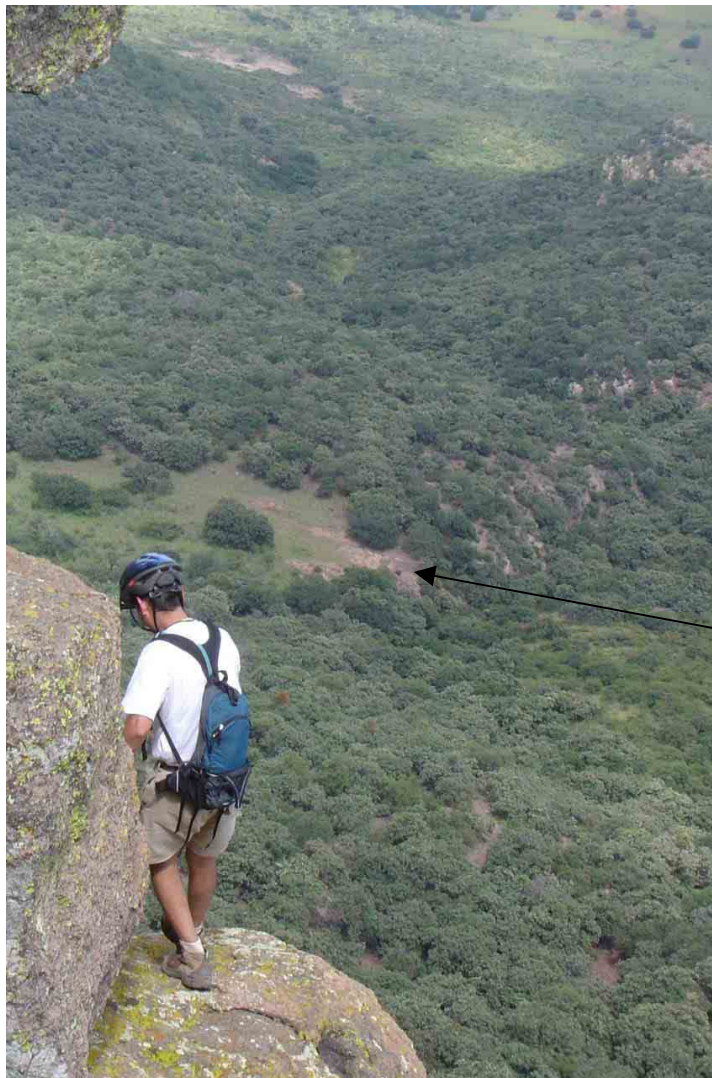
confiados de la gran experiencia acrobática de Gerardoug, quien mostraba la mejor ruta a seguir para subir el pilar de roca... comenzamos a seguirlo...







...en este punto, a 2400 metros de altura todos observábamos con cierta reserva y temor, sus intrépidas acciones...

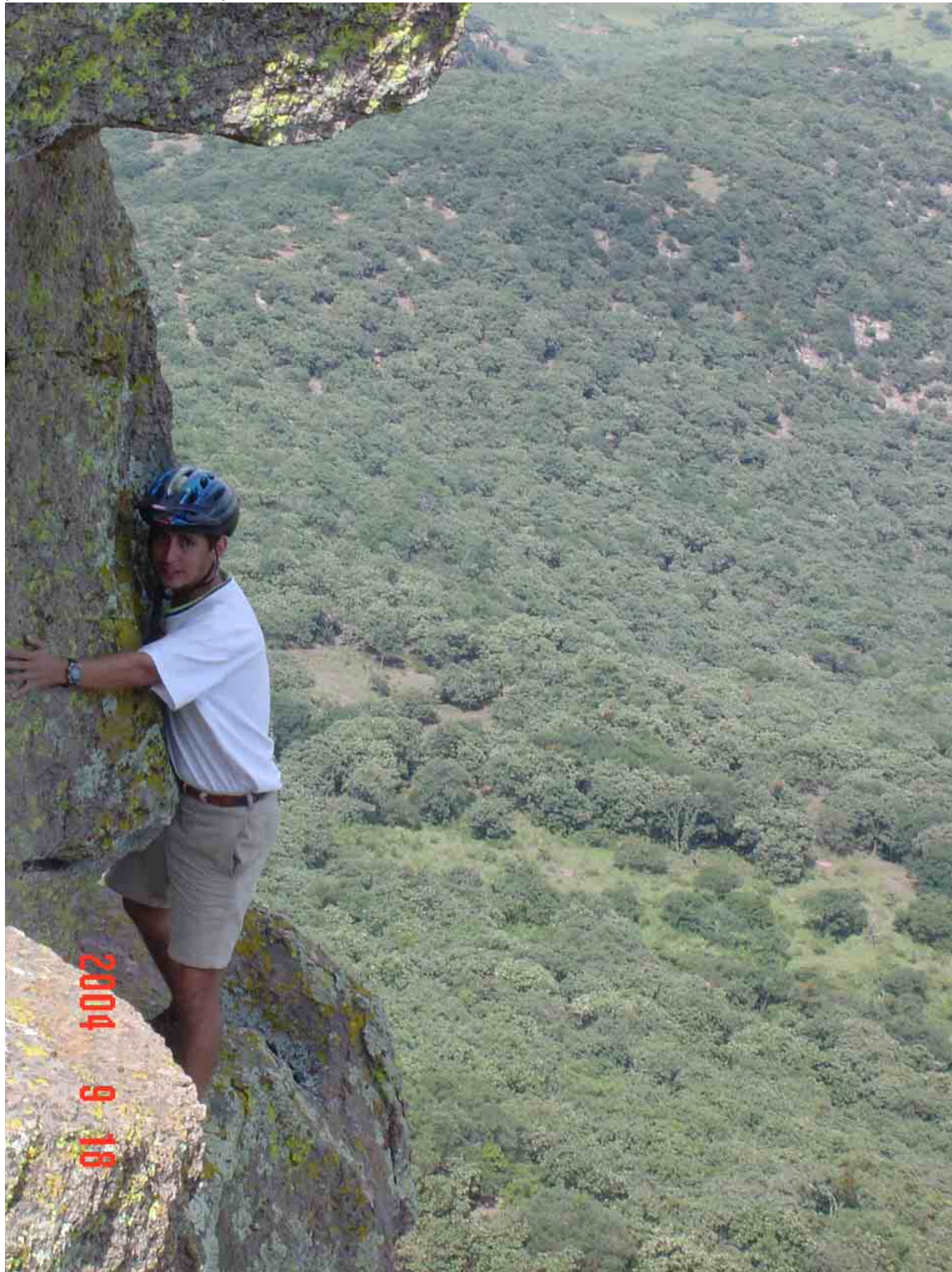


...con el alma en un hilo, yo me sorprendía de como Gerardoug podía caminar como si anduviera en medio de un parque (solo faltaba que sacara una torta de jamón), a la vez que yo me aferraba a la roca, buscando las mas pronunciadas rugosidades y escasas grietas de su superficie para poder asirme, revisando cada segundo que mis pies se apoyaran solidamente, ya que los clips metálicos de mis zapatos de pedaleo me restaban tracción.

En la profundidad del valle, una res no identificada como toro o vaca, daba la ilusión de ser una diminuta hormiga.



repentinamente, la roca superior comenzaba a crujir, deslizándose hacia Gerardoug, presa del pánico se aferró a la pared de la columna...



ESTA HISTORIA CONTINUARA...